

Pero él ya no era el mismo...

Federico Alejandro Cruz Márquez



Capítulo 1

Pero él ya no era el mismo...

Me lo volví a encontrar...

Fue la semana pasada, al salir del trabajo. Yo iba caminando por Reforma cerca del Campamento de los cuarenta y tres; era de noche y hacia algo de frío, llevaba mi suéter grueso; la capucha me cubría la cabeza y el cubre bocas me encadenaba la boca y la nariz, haciendo que el vapor de mi respiración me empañara los lentes. De pronto, lo vi aparecer en la esquina... aunque... no estaba seguro si realmente era él, su rostro me decía que sí pero su forma de caminar me hacía dudar. Llevaba un perro, o más bien, el perro lo llevaba a él; eso de que a él lo llevara casi a rastras un perro sonaba casi como una idea ridícula, pues él solía ser un hombre enérgico, de mano firme.

A medida que nos íbamos aproximando uno al otro, y el encuentro se hacía inevitable muchas cosas pasaron por mi cabeza, por un momento pensé en mirar a otro lado o en bajar la cabeza, de esta manera, si se trataba de quien yo creía, no me notaría y así podría evitar su rudo apretón de manos, su estrujante abrazo y su mirada intimidante; realmente no confiaba demasiado en esta estrategia, pues a lo mejor él ya me había visto... aunque quien sabe... a lo mejor con la capucha y cubre bocas puesto yo era irreconocible. También pensé en cruzar la calle, pero el semáforo estaba en verde y los autos corrían a gran velocidad. El tiempo se me acabó, me había tardado mucho en actuar; él pasó cerca de mí sin voltear a verme. Definitivamente si se trataba de él, pero ya no era él; parecía tener la mirada perdida en el vacío, el tipo que siempre me saludaba por las mañanas al llegar a la escuela, que me gritaba; ¡Federico! mientras se acercaba a mí a grandes zancadas, dispuesto a darme un discurso de ánimo ahora caminaba con desgano, cojeando, tratando de controlar inútilmente a su mascota; el hombre de edad madura, pero con un gran amor por la vida, el cual le quitaba como quince años de encima, ya no existía, había sido reemplazado por un señor avejentado con el rostro envuelto en cansancio; el director pulcro, ordenado y de gran porte que yo conocía, ahora tenía el cabello revuelto y la ropa arrugada.

Me sorprendí ¿Qué le estaba sucediendo? Tal vez le dio la depresión porque le cerraron temporalmente la escuela durante la pandemia, tal vez le dio depresión por pasar la mayor parte del tiempo encerrado en casa, tal vez estaba enfermo o estaba saliendo de la enfermedad, tal vez había

tomado una siesta y no tenía mucho de haberse levantado, tal vez yo estaba exagerando demasiado; lo cierto es que, incluso sin haber mediado palabra con él, pude notar que algo había muerto en su interior... quizás la buena vibra que despedía murió o se durmió con la pandemia... quizás ni siquiera su carácter y su excelente humor era tan fuertes como para sobrevivir en estos tiempos...

En aquel momento me sentí un poco mal, me di la vuelta y, aprovechando que él estaba parado esperando a que el semáforo cambiara para poder cruzar la calle, quise alcanzarlo, con la intención de tomar la iniciativa, ofreciéndole un saludo; pero antes de poder siquiera acercarme la luz cambió y él y su perro continuaron su camino en la otra acera, perdiéndose en la oscuridad y en el vacío de esta gran ciudad.

Federico C. Márquez